

113  
Apuntes de varios dichos de Clem. 14. (Ganganelli.

Spere igual, siempre uno mismo,  
Sorrivo firme clemente  
Lo grave de la Diadema,  
Lo honroso de la muerte.



Estando se conuenial en Bologna halló en los claustros de su conu<sup>to</sup>, un agradable Perimetre recién llegado à Lion q le dixo: Padre mio ala verdad, solo por ociosidad me paseo p<sup>o</sup> v<sup>o</sup> conu<sup>to</sup>, por q yo no puedo, <sup>supra</sup> alo Frayles. Puede ver, Señor, q lo toleréis en el refectorio, le respondió el P. Ganganelli, y en tal caso. Yo os sup<sup>o</sup> q vengaís con mi go a resfrescar. Admitio el convite; se empeño la conversacion, y se fue el Monacho tan prendado de el entendim<sup>to</sup>, y modales del Religioso, q le havia dado tan buen acogimiento, q se detuvo dos meses en Bologna unicam<sup>se</sup> por verle.

Preguntado se algunos Cardenales si querian ser Papa les respondió: como sois pocos p<sup>o</sup> nombrarme, y mucho p<sup>o</sup> guardar secreto, no os dire nada.

Quando despues de la adoracion le preguntaron si estaba cansado, respondió con su tono humilde y natural: q nunca havia visto tal ceremonia con mas comodidad, y mucho mas acaudandose q le haviam dado fuertes empellones en semejante funcion q no cramas q simple frayle.

El Cardenal Fleuri le decia a Luis 15: Los Jesuitas  
son bueno criado, pero muy malos Amos quando se les  
da demasiada autoridad.



Yendo Clem. 14<sup>a</sup> p<sup>o</sup> Juan de Laxan  
a caballo con una gran comitiva lo dexo el Caval  
lo, y dixo: No hai contusion, al levantarse, pero  
si un poco de confusion. Cierto hombres Amados, y  
q<sup>a</sup> p<sup>a</sup> sea algo se resisten el Politico, infieren de esto  
q<sup>e</sup> los Jesuitas serian extinguido: por q<sup>e</sup> Clem. 5. que  
extinguió lo Templario tuvo igual caida, en iguales  
circunstancias.

Un soberano q<sup>e</sup> tiene muchos confidentes, de uia  
es infalible<sup>te</sup> dominado, y comunmente vendido. Yo  
duermo con mucho descanso, q<sup>do</sup> se q<sup>e</sup> mi secretario es mio.  
Lo q<sup>e</sup> se calla no se escribe. Il tacere non se scribit.

Muerto el Arzobispo Espuzo ministro de  
España en Roma, q<sup>e</sup> agio mucho la muerte de la  
Compañia, le sucedio el Conde de Florida Blanca (Dr  
y ph un niño) de q<sup>e</sup> decian lo partidario de los Jesuitas  
este es un Aspid. q<sup>e</sup> se enroca continuam<sup>te</sup> al rededor  
del Papa, y q<sup>e</sup> le pica de quando en quando p<sup>a</sup> extingui  
lante ala extincion de la Compañia

representaronle un dia al Papa p<sup>n</sup> su moderada comida  
 y meza, q<sup>e</sup> la Dignidad Pontificia pedia mas aparato, y  
 respondio: Ni S<sup>n</sup> Pedro, ni S<sup>n</sup> Juan me an enseñado a comer  
 esplendidam<sup>te</sup>: y q<sup>do</sup> el Jefe de la cocina fue a suplicarle que  
 le conservase en su Empleo, le respondió: Tu no per-  
 deras tu salario, pero por darme asi q<sup>e</sup> hazen yo no he  
 de perder mi salud.

Alas Alabanzas llamabas alimento  
 de entendim<sup>to</sup> triviales, y golosina de falso devoto.

Que responder le dió una vez a un Abate  
 q<sup>e</sup> le hizo grande cumplim<sup>to</sup>, por q<sup>e</sup> nadie alaba alos So-  
 beranos sin interes. Lo que ay de cierto es, q<sup>e</sup> yo no  
 se concedere nada; la humildad christiana me pros-  
 hibe el recompensar a un visorrey, q<sup>e</sup> se fatiga por  
 hazerme orgulloso. Dime la verdad, y yo te adelan-  
 tare, las alabanzas, ni las satiras, no mudan al  
 individuos, y temo q<sup>e</sup> me engañan, o se burlan  
 de mi quando me saludan con el incensario.

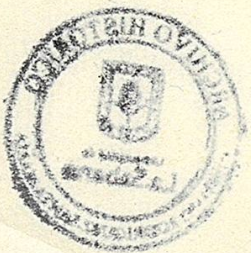
Decia Sanzanchi: mas me he aprovechado  
 yo de la conversacion que de la lectura, y no ay  
 persona la mas infima, q<sup>e</sup> no me haya enseñado  
 alguna cosa. De este modo Marco Aurelio decia  
 q<sup>e</sup> era deudor de lo q<sup>e</sup> sabia a sus Padres, a su Amigo,  
 a sus Vecinos, y aun a sus criados.



Mando Clemente 14 q se le forme lista de todos los Auto-  
res q escribian en vus Estado, diciendole al Cardenal Cab-  
rchini, q era justo, q los escritores q nos instruyen, o nos  
edifican, hallen en nosotros remunerados. No puede em-  
plearse mejor el dinero, q en socorrer al merito, y a los  
talentos: Es vergonzoso q no haya pesquisas, y requisiti-  
torias, sino para los malhechores, y q nadie se informe  
ni de la fortuna, ni de la morada de los hombres, q con-  
ragan sus desvelos p instruir al Publico.







116



